

CONDICIONES Y PUNTOS DE SUSCRICION. Sale los dias 5 y 20 de cada mes desde el 5 de febrero. Cada número consta por lo menos de 16 páginas. Al fin del año se repartirán los índices y portadas correspondientes. —Cuesta en Madrid 5 rs. al mes, llevado á casa de los suscritores. Pagando un año adelantado 52 rs —En provincias 10 rs. por trimestre y 36 por un año. —Se suscribe en Madrid, librerías de Bailly-Bailliére y Duran, y en la administracion, Carrera de San Gerónimo, núm. 22, piso segundo, derecha. —Las suscripciones de provincias se harán en carta franca al administrador de EL ECONOMISTA, por medio de libranzas ó sellos de franqueo. —No se admitirá correspondencia que no venga franca de porte. —Las reclamaciones se dirigirán á la administracion.

LO QUE ERA LA INDUSTRIA ALGODONERA EN ESPAÑA

POR LOS AÑOS DE 1841 Y 1842 SEGUN D. RAMON DE LA SAGRA.

Si es cierto que la historia sirve para algo mas que para satisfacer la curiosidad de un momento; si en lo pasado puede ya que no leerse deletrear-se al menos el porvenir, es indudable que concretando este principio general á las cuestiones económicas, saber lo que ha sido una industria, es tenermucho adelantado para adivinar lo que podrá ser; oir en tal ó cual época los alarmados gritos de aquellos á quienes se intenta quitar legalmente un privilegio que otra ley anterior les ha concedido, es oir de una vez para todas sus eternas é invariables declamaciones, los constantes sofismas á que acuden para retener entre sus manos el giron de monopolio que les haya tocado en suerte: y si posible fuera presentar una fiel y completa historia de todas las industrias protegidas, seguirlas en sus vicisitudes, en sus continuas alarmas, en ese incesante y desmedido afan que las agita por estender los límites de accion, en la desesperada resistencia que oponen á cuanto tienda, siquiera sea remotamente, á reducir sus privilegios; si posible fuera, repetimos, trazar el cuadro general de sus grandes recursos en los momentos de crisis para conjurar la tormenta y atraer sobre sus adversarios la pública animadversion, recursos que han llegado en ocasiones hasta la difamacion y la calumnia, hasta una vergonzosa intimidacion y una adulacion despreciable en otras, la sencilla relacion de estos hechos seria bastante sin acudir á mas razones para poner de manifiesto lo que es, lo que ha sido, lo que podrá esperarse que sea en adelante el injusto régimen de la proteccion.

Por otra parte, como la proteccion se presenta siempre con el mismo carácter, ya recaiga sobre esta ó sobre aquella industria, ora se defienda por los fabricantes en el año 42, ó por la *Revista industrial*, por ejemplo, en el año 56, resulta de aquí que variando el nombre de tal producto por el de tal otro, y cambiando aquella fecha por esta, la historia de la industria algodouera en el año 42 no es otra que la historia de todas las industrias que gozan del monopolio actualmente ó que han de gozar de él en adelante.

Y bien, dirán nuestros lectores, ¿qué era la industria algodouera en el año 42? El Sr. D. Ramon de la Sagra hoy paladin decidido de la llamada

20 de Diciembre de 1856.

industria nacional vá á responder por nosotros: no puede ser en verdad sospechosa su opinion en esta materia, ni podrán rechazarla los proteccionistas ó sus órganos en la prensa, por ejemplo la *Revista industrial*, sin incurrir en la mas negra ingratitud. Los hechos que á continuacion vamos á presentar están tomados, pues, de un artículo que publicó el Sr. de la Sagra en el año 42 en el *Journal des Economistes* con el título de «La industria algodónera y los obreros de Cataluña.»

La idea de proteger la industria nacional revela sin duda alguna un buen deseo por parte de los gobiernos que se han lanzado en tan estraviada senda, mas no por eso deja de ser un deseo insensato el de crear lo que jamás debiera existir, ó lo que todavia no ha llegado á su periodo de madurez; que deseo insensato é inconcebible absurdo sería el que los habitantes del polo-norte se empeñasen en cultivar en sus heladas regiones el cacao, el café y la caña de azucar, solo por tener la singular satisfaccion de vender un producto con el título de «Café del polo-norte cultivado en invernaderos y estufas»; y deseo insensato por demás y hasta ridiculo sería empeñarse en madurar la fruta á palos, como vulgarmente se dice. No negaremos ciertamente la excelente intencion que haya podido animar á las administraciones que han dado alas al régimen restrictivo á fuerza de concesiones y privilegios, mas como no basta desear, sino que es preciso ademas saber lo que se desea, ello es que las consecuencias de tan deplorable conducta han sido bien fatales á la pública prosperidad. A la sombra de la ley se han creado intereses poderosos que hoy se oponen y seguirán oponiéndose, como hasta aquí se han opuesto, á todo lo que no sea estender la esfera de sus monopolios; y nada debe extrañar que así suceda; que no es frecuente hallar quien renuncie espontáneamente á una ganancia, ó posponga su interés al bien general ó abandone la profesion ó industria que ejerce aunque esa ganancia sea injusta y contraria al interés de los demás. Bien pudiera apostarse algo, siguiendo el ejemplo anterior, á que los empleados, dependientes y encargados de un invernadero construido en el polo-norte para cultivar café, habian de encontrar poderosas razones en defensa de tan lucrativa industria, y á que no habian de renunciar de muy buena gana á su jornal los que madurasen los frutos de la tierra á fuerza de puño y de porrazos.

España quiso contar entre sus industrias una industria mas, la industria algodónera, y en nada reparó para conseguir su objeto. Así decía el Sr. de la Sagra en el artículo ya citado: «Los economistas que conozcan el estado de la industria algodónera en Europa; los que recuerden la historia de su desarrollo en algunas naciones y los obstáculos que en otros países ha encontrado, los males en fin que ha producido en todas partes, apenas podrán darse cuenta del fenómeno que hoy presenta España, y de los esfuerzos que hace para crear una industria algodónera, (*pour devenir cotonniere*) cuando la Francia se arrepiente de ello, cuando la Bélgica reduce su produccion y sobre todo cuando aun la misma Inglaterra, despues de haber llegado al limite de su ambicion, sufre los desastrosos efectos de la fiebre manufacturera que en ella ha escitado el deseo de proveer todos los mercados del mundo. Cuando tales hechos debieran servir de lección á España para detenerla sobre una pendiente tan fatal á sus intereses, causa en verdad extrañeza verla continuar impávida la fabricacion del algodón con la misma avidéz y el mismo arrojo que pudiera mostrar Inglaterra ayudada por sus excelentes máquinas, por la habilidad de sus obreros,

»por el poder de sus capitales, por su preponderancia marítima y la prodijosa estension de sus mercados.»

»Y es doloroso, continúa mas adelante, para un español que ama á su pais ver el abandono y desprecio en que han caido los cereales de Castilla y Extremadura, los aceites de Valencia, de Málaga y de Sevilla; los vinos de Andalucía y de la Rioja, los frutos secos del litoral del Mediterráneo... las lanas, sedas, cáñamo y lino que ofrecian antes sobrado trabajo á nuestras manufacturas y OBJETOS DE CAMBIO á todas las manufacturas del mundo, y todo para *hacer vivir* CON UNA VIDA ARTIFICIAL LA INDUSTRIA ALGODONERA que solo males trae consigo y que en último resultado aparece como *una guerra de pigmeos contra gigantes* cuando se la compara con la produccion análoga de otros paises.»

»Apenas podemos comprender, cómo en presencia de hechos tan decisivos, las provincias manufactureras de España claman todavía por la prohibicion, CON PERJUICIO DE LA INDUSTRIA AGRICOLA, DEL CONSUMO INTERIOR, Y DE LAS RENTAS DEL ESTADO, Y AUN LLEGAN Á PROPONER RESTRICCIONES ABSURDAS A LA LIBERTAD INDIVIDUAL, ESPROPIACIONES MONSTRUOSAS Y LEYES Suntuarias dignas de los tiempos de barbarie. Al propio tiempo los vicios inherentes á la *actual organizacion industrial* y los que encierra en su seno la industria algodouera de Cataluña producen ya amargos frutos es citando unas clases de trabajadores contra otras y provocando graves conflictos entre los fabricantes y los obreros.»

Poco podremos agregar á tan elocuentes palabras, que tan al natural retratan, ya á la prohibicion, ya á su inseparable compañera la proteccion: dar VIDA ARTIFICIAL á una industria que nunca debiera existir en nuestro suelo ó que no ha alcanzado todavía la época oportuna de su nacimiento y desarrollo; DISTRAER LOS CAPITALS de otras industrias mas ventajosas al pais para lanzarlos á una lucha insensata y que con tanto acierto califica el Sr. de la Sagra de GUERRA ENTRE PIGMEOS Y JIGANTES y sacrificar para ello con ceguedad funesta la LIBERTAD INDIVIDUAL DEL CONSUMIDOR y aun el INTERES DEL FISCO bajo ese inmenso y monstruoso edificio de LEYES Suntuarias dignas de los tiempos de la barbarie; han sido siempre las inmediatas consecuencias de eso que se cubre bajo el simpático nombre de *proteccion* y que tal vez solo vive gracias al falso título con que hasta hoy ha logrado encubrirse.

»Preciso fué, continúa el Sr. de la Sagra, *para atraer los capitales* á esta industria (la industria algodouera) no muy favorecida en verdad por las condiciones locales del pais, acudir á los principios restrictivos, que son los que han dominado la legislacion económica de España desde los tiempos mas remotos. Ya desde el año 1769 bajo el reinado de Carlos IV, principió la proteccion á la industria algodouera, y tanto por el decreto de Cortes de 3 de noviembre de 1810 como en el reinado de Fernando VII se concedió la mas decidida proteccion á las manufacturas catalanas. Así sostenidas por una proteccion *siempre creciente*, han prosperado apesar de todos los obstáculos que les opuso la guerra civil y han llegado hasta la época actual *cada vez mas ávidas de privilegios y restricciones comerciales.*»

Así pues, cerca de 90 años de una proteccion decidida y tanto que ha degenerado las mas veces en prohibicion cuenta ya la industria algodouera: ¿y ha cedido por ventura en sus pretensiones? ¡No en verdad, que hoy podemos repetir lo que el Sr. de la Sagra decia el año 42, *«ha llegado hasta*

:

la época presente cada vez mas ávida de privilegios y restricciones comerciales!»

En cambio de estos privilegios, ha venido prometiendo constantemente darnos una *industria nacional* y librarnos del *yugo extranjero*, de la *vergonzosa dependencia* á que segun los productores estaríamos sugetos sin sus cuidados; pero traduciendo todo esto del lenguaje del productor, que está interesado en tener una industria nacional porque eso que llama industria nacional es la suya propia, y que odia el yugo extranjero porque en el ve una competencia que le arrebataria de entre las manos el bolsillo del consumidor que hoy tan á su satisfaccion vacia en sus arcas: traduciendo todo esto al idioma del interés general, vemos que hasta el presente la proteccion nos ha dado dos resultados bien distintos de los que sus defensores nos prometen para el porvenir: 1.º Distraer solamente en una industria de otras empresas mas ventajosas, y en un período de 64 años, un capital de 330 millones de reales proximamente, segun los datos presentados por el Sr. de La Sagra; 2.º Darnos productos de algodón por un precio doble del que tendrian en nuestros mercados si se permitiese su libre importacion.

Bien es verdad que apenas lleva un siglo de proteccion la industria algodónera y que todavia no es bastante segun dicen sus defensores; por eso nos piden hoy proteccion con el mismo afán que en el año 1769 y gracias á la buena maña que hasta aquí nos hemos dado, es probable que llegue el año 3000 y que en él repitan los fabricantes sus argumentos del año 41 y del año 56.

«Al concluir la guerra civil, dice en otro lugar de su escrito el Sr. de La Sagra, se disponia Cataluña á marchar con nuevo ardor por la senda industrial en que tan bien la habia ido en los años precedentes gracias á la proteccion, cuando el Gobierno, deseando sustituir una prudente proteccion al régimen empírico de prohibiciones y derechos elevados, trató de revisar las tarifas y de establecer un sistema aduanero uniforme en todo el reino. Pero hé aquí que tan luego como principia á examinarse la cuestion, por una parte los fabricantes de Cataluña se imaginan que el porvenir de su industria está amenazado de muerte, por otra parte las provincias agrícolas entreven la esperanza de una prosperidad que en vano ansiaban largos años hacia, y todos los industriales de Cataluña, de Andalucia, de Valencia y de otros muchos puntos dirigen al Gobierno manifestaciones enérgicas, los unos reclamando que se les conserve los privilegios antes otorgados, pidiendo los segundos un régimen mas liberal.

«.....La comision encargada de revisar las antiguas tarifas ha encontrado en todos estos documentos motivos suficientes para atacar el sistema de la prohibicion, sustituyéndole el de derechos moderados..... y sobre esta base se han redactado las nuevas tarifas; mas por motivos fáciles de comprender, nada se ha resuelto en cuanto á los artículos de algodón que serán el objeto de una ley especial.....

«Los fabricantes, que no ignoran *los progresos que han hecho en España de algunos años acá los verdaderos principios económicos*, no dudan que la nueva ley reposará sobre principios CONTRARIOS A LOS QUE HASTA AQUI HAN PREVALECIDO; la sola perspectiva de esta modificacion paraliza las esperanzas que hoy los alagan, y así es que *protestan con energía contra toda tentativa de reforma*. Lo violento de estas reclamaciones, y sobre todo las graves circunstancias en que se halla España y Cataluña principalmente, dan lugar á las mas serias reflexiones y *no dejan al Gobierno*

«la libertad necesaria para discutir las leyes económicas que el interés general reclama.»

Ningun medio perdonaron, pues, como acabamos de ver, los fabricantes catalanes para impedir la realizacion de una reforma tan contraria á sus deseos: datos exagerados sobre el estado de su industria, reclamaciones sin cuento, y aun amenazas á que el estado político de Cataluña y la cuestion de obreros daban harto valor, todo lo pusieron en juego con incausable afan.

De nada servia reducir á polvo sus argumentos con hechos positivos, de nada servia recordaries que gracias «al contrabando que infestaba ya todas las cosas de la península.... de ninguna utilidad les era el funesto sistema de la prohibicion, que es en cambio un obstáculo insuperable á la exportacion agrícola, con grave perjuicio de la clase labradora á cuya industria hiere de muerte el régimen restrictivo.»

Inútilmente se les hubiera hecho ver que esas coaliciones de obreros de que á su vez se veian amenazados eran consecuencias legítimas del mismo principio defendido por los fabricantes, puesto que si es justo asegurar legislativamente una ganancia á tal ó cual industria, justo es tambien asegurar un buen salario al obrero; y si á la industria nacional se da estímulo impidiendo á los consumidores que se aprovechen de las ventajas naturales de que gozan otros paises para producir los géneros de algodón, tambien se estimula el trabajo nacional impidiendo el empleo de las máquinas.

Ese estado de peligrosa escitacion en que se hallaban los operarios era por el contrario un arma poderosa en mano de los fabricantes para intimidar al Gobierno. Oigamos todavía al Sr. de La Sagra sobre este punto, que provechosa enseñanza encierran sus palabras.

«Desde entonces (es decir, despues de disolverse una comision formada de fabricantes y obreros para examinar las cuestiones de interés comun) las exigencias de estos últimos se hicieron cada vez mas violentas; un gran número de fabricantes que se resistian á tales pretensiones tuvieron que cerrar sus fábricas; ¡el incendio amenazó bien pronto los establecimientos de los que pretendian sustraerse á la tiránica influencia de los obreros por la introduccion de máquinas mas perfectas; y en fin, la asociacion, de acuerdo en cuanto á los principios con los enemigos de la importacion extranjera, llevó el escándalo hasta el punto de hacer quemar públicamente y por orden de la misma autoridad municipal las mercancías de algodón confiscadas, bajo el pretexto de que su venta en beneficio del Estado seria perniciosa á los intereses de la industria catalana. Desgraciadamente en estas escenas de violencia los obreros no figuran sino como ciegos instrumentos de las opiniones erróneas que dominan otras clases mas elevadas de la sociedad, opiniones que se han sostenido en varios escritos y cuya inmediata consecuencia ha sido el reglamento publicado en Vich el 13 de diciembre último por los miembros de la asociacion mútua de Barcelona, para proscribir entre ellos y sus familias el uso de todo género extranjero de algodón, obligándose á consumir en el término de tres años todas las piezas que poseen despues de marcadas al efecto, y sometiéndose á ser espulsados de la sociedad si al espirar el plazo fijado conservan todavía alguna de dichas piezas marcadas. Asi mismo se han visto obligados á constituirse en delatores reciprocos para entregar al público escarnio los nombres de los contraventores, comprometiéndose á llevar á efecto estas disposiciones sobre las cuales creen

»*que descansa la prosperidad de su industria y aun el honor nacional.*

»Cuando así se ve sostener á una de las clases inferiores de la sociedad principios que tan íntimamente se enlazan con las ciencias económicas y administrativas, se debe suponer que solo son ecos de las opiniones sustentadas por los gobiernos y las clases superiores. En efecto, todos estos principios tienen su origen en las máximas de algunas legislaciones anteriores que establecían con harta frecuencia leyes suntuarias y de las cuales son una imitación las ordenanzas de Carlos III (24 y 28 de junio de 1769) prohibiendo el uso de velos, mantillas de lana y seda, y muselinas extranjeras á todas las clases de la sociedad española..... así como otra ordenanza de 10 de noviembre de 1726 prescribiendo que todos los españoles sin excepción usasen exclusivamente sederías y paños fabricados en España. Y no es extraño que se hayan hecho tales leyes en tiempos en que los estudios económicos estaban muy atrasados ó eran completamente desconocidos, PUESTO QUE AUN HOY MISMO HAY QUIEN SOSTIENE LAS ABSURDAS MÁXIMAS DE LA PROHIBICION.

»Al propio tiempo los fabricantes no temen dar una gran importancia á las opiniones de la clase obrera, á su fuerza física, á la energía de su odio contra el comercio extranjero, porque esto les sirve poderosamente para apoyar sus incesantes reclamaciones; y no dudan en comprometer la tranquilidad pública, apoyando como justas las exigencias de los obreros cuando protestan contra toda medida favorable á la libertad de comercio, al paso que las condenan sin piedad cuando exigen la elevación del salario.»

No debemos seguir adelante en la historia de la industria algodonera: tan solo nos hemos propuesto por hoy publicar lisa y llanamente los respetables asertos de D. Ramon de La Sagra. ¿Qué ha sido desde el año 42 acá la industria que nos ocupa? ¿qué es hoy?

Esperaremos para contestar á estas dos preguntas que dicho Sr. La Sagra se ocupe de ellas con tanto mas motivo cuanto que es hoy partidario decidido del régimen restrictivo y debe por lo mismo conocer á fondo el estado de nuestra industria nacional.

Por lo demás, nuestros lectores pueden haber visto ya como se crean las industrias bajo el régimen de la protección, cómo crecen y cómo se desarro- llan, cómo pasan años y años marchando siempre por la misma senda; cómo, á la manera que cuanto mas se tarda en amputar el miembro que la gangrena devora, hay que hacer una operación mas dolorosa, cómo finalmente defienden los fabricantes su monopolio y cómo todo medio es bueno, toda complicación favorable á sus intentos.

¿Cuál puede ser el remedio á tal estado de cosas?

Tampoco queremos contestar á esta pregunta: el Sr. de La Sagra hará todavía un esfuerzo mas para concluir este artículo.

»Cataluña se halla en una situación grave y difícil, y no puede menos de escoger entre una de dos cosas: *ó perder mucho abandonando una industria que tan imprudentemente ha desarrollado, ó arruinarse continuando con ella, despues de haber precipitado en el abismo millares de familias que el error de los fabricantes ha comprometido en esta industria artificial.* Pues bien, en lugar de meditar tranquila y concienzudamente sobre tan grave y difícil posición, los fabricantes recurren á medios peligrosos y á violentas amenazas que no pueden conducir á ningun resultado feliz. Sin embargo, la razón iluminada por la antorcha de la experiencia ofrece algu-

•nos medios para lanzar en una nueva senda á la industria de Cataluña;
•PERO ES PRECISO CAMBIAR DE SISTEMA Y CONTAR DE HOY
•EN ADELANTE A LOS HOMBRES COMO SIRVIENDO DE ALGO MAS
•QUE DE RUEDAS Y DE MAQUINAS.»

CUATRO PALABRAS

SOBRE DOS ARTÍCULOS DEL SR. D. MATIAS GOMEZ DE VILLABOA.

En los números 48 y 49 de la *Revista industrial* de Barcelona ha publicado el Sr. Gomez de Villaboa dos artículos en contestacion al juicio crítico que hicimos del discurso que dicho Sr. pronunció en Bruselas, en uno de nuestros números anteriores.

Todo cuanto dijéramos de estos artículos no bastaria para dar á nuestros lectores una idea de ellos, siquiera fuese aproximada, y hemos decidido insertarlos en las columnas del *ECONOMISTA*, para que vean hasta donde puede llegar el extravio de la razon humana.

No tratamos de contestar á los artículos del Sr. Villaboa; ni lo merecen. Quien en lugar de atacar las doctrinas, ataca las personas; quien *inventa* doctrinas que supone luego en su adversario, para tener un pretexto en que apoyar absurdas declamaciones; quien calumnia al libre-cambio, para combatirlo, suponiéndolo enenigo del sentimiento religioso y ofensivo á la dignidad de la patria; quien emplea en sus escritos espresiones inconvenientes é impropias en un debate severo y razonado, no es digno de que los que se estiman en algo, descendan con él al terreno de la discusion, ni le den importancia, tratando de rebatir sus ideas, que el mas lego en materias económicas puede juzgar y sentenciar con solo una ligera lectura.

El Sr. Gomez de Villaboa parece que quiere, como dijo muy bien D. Laureano Figuerola, en el comunicado que remitió al *Criterio*, meter ruido, y hemos hecho muy mal en tomar por lo sério sus doctrinas, si es que puede llamarse doctrina el fárrago que ya nuestros lectores conocen aumentado con los nuevos artículos, que vamos á insertar, para que los comparen con nuestro escrito, despues de las presentes líneas.

Como hemos dicho ya no vamos á contestar al Sr. Villaboa solo pondremos en notas algunas *rectificaciones* importantes, que esperamos hará el Sr. Villaboa insertar con el escrito nuestro que ha motivado los suyos en la *Revista industrial*, para que los suscritores de este juzguen entre nosotros con todos los datos necesarios, como juzgarán los suscritores del *ECONOMISTA*. Si el Sr. Villaboa se niega á tan justa exigencia, creeremos que carece de la conviccion que hace no temer la sentencia del público. La nobleza con que respecto de él nos conducimos, exige la misma nobleza de su parte. Nosotros nos contentamos con que se publique cuanto hemos dicho del

Sr. Villaboa en la *Revista industrial*. Después puede seguir diciendo del ECONOMISTA cuanto le venga en mientes, seguro de que no volveremos á ocupar sus páginas con el nombre ni con las ideas y escritos del Sr. Gomez de Villaboa, mientras este, al dirigirse á nosotros no lo haga con las consideraciones que entre sí deben guardarse las personas que se respetan.

Antes de terminar, consignaremos aquí que el Sr. D. Laureano Figuerola no ha honrado hasta ahora las páginas del ECONOMISTA con otro trabajo suyo, que el discurso que pronunció en el Congreso de Bruselas y que hemos traducido de la *Independencia belga*. Consignaremos también que EL ECONOMISTA no ha llevado nunca careta para el Sr. Villaboa ni para nadie. Aunque sus artículos generalmente no vayan firmados, todos los que conocen EL ECONOMISTA saben quienes son sus redactores, y los responsables, por lo tanto, de cuanto en él se escribe. El mismo Sr. Villaboa habrá visto en la carta del corresponsal del *Criterio* en Bruselas; carta que ha leído, puesto que ha enviado un comunicado al *Criterio* contestándola, que en ella se llama director del ECONOMISTA al que firma estas líneas, y antes de suponer otra paternidad al juicio crítico de su discurso que tanto le ha indignado, pudo muy bien haberse acercado á la redacción, donde se le hubiera enterado de cuanto sobre el particular deseára saber.

Conste, pues, que lo de la careta es un simple arranque de mal humor del Sr. Villaboa, que cree, según parece inviolables sus doctrinas, y que el autor del artículo en que se examinaba y apreciaba su discurso es para lo que guste el Sr. Villaboa mandar, la persona que firma estos renglones, que nunca ha carecido del valor necesario para defender lo que cree la verdad en presencia de todo el mundo, y que además no quiere ceder al Sr. Figuerola la honra de ser calificado ante el país de simple, falto de lógica y de sentido común, ignorante del derecho político y de la gramática, y que sé yo de cuantas cosas mas por D. Matias Gomez de Villaboa.

Repetiremos para concluir á la *Revista industrial*, que hace algunos dias se ha vuelto muda para EL ECONOMISTA la pregunta que les hacíamos en el núm. 20. ¿Está conforme la *Revista industrial* con todos y cada uno de los aforismos del Sr. Villaboa? Necesitamos saber si acepta la responsabilidad de las doctrinas de este señor, para formar nuestro juicio sobre la *Revista* y poder contribuir á que el público lo forme también. Deseamos saber si es en su concepto ilegítima la *preponderancia* que, según el Sr. Villaboa, tiene en el día la *industria manufacturera* sobre la *industria agrícola*. Necesitamos saber, en una palabra, si hemos de considerar en adelante á la *Revista industrial de Barcelona* como el eco del Sr. Villaboa ó si solo por deferencia hácia él ha publicado sus artículos, para arreglar á este conocimiento nuestra conducta futura.

GABRIEL RODRIGUEZ.

Hé aquí los nuevos escritos del Sr. Villaboa.

CONTESTACION A EL ECONOMISTA.

I.

Contesto al artículo inserto en el núm. 20 de *El Economista* en que se copia y comenta mi discurso en el Congreso de reformas aduaneras de Bruselas, dando en ello una prueba de respeto á la prensa y á la opinion pública, y tengo necesidad de comenzar haciendo esta solemne protesta, porque sin aquella consideracion guardaria profundo silencio.

Que *El Economista* no ha comprendido el todo ni las partes de mi discurso, es indudable, y no es menos cierto y sabido de todos, que discurrir sobre lo que no se entiende, ó calificarlo, solo puede tener lugar cuando se hace un deplorable abuso de la facultad intelectual y del don de la palabra.

Tambien se deja conocer desde luego que el *anónimo* corresponsal del *Criterio* en Bruselas, el autor de los dos comunicados del *Criterio* suscritos por D. Laureano Figuerola, y el autor del artículo á que contesto, forman una trinidad con una sola persona. Descifrado el *anónimo*, ó sea arrancada la careta, voy á la cuestion, que es lo interesante. (1)

La *teoria racional de libre cambio* supone la existencia de la *teoria irrealizable de libre-cambio*. La primera acepta la *proteccion* como único y esclusivo medio de llegar á aquel fin, y consecuente, la aplica con discernimiento cuando obra: la segunda proclama el libre-cambio como *medio* y como *fin* y en el terreno práctico se contradice conformándose con disminuir gradualmente los derechos protectores. Ser hoy *proteccionista*, para poder ser mañana *libre-cambista*, quiere decir, que con el sistema protector se espera alcanzar la perfeccion y baratura de los objetos industriales, cuyas condiciones, escudadas en su caso con primas, permiten proclamar el libre-cambio sin temor á ser vencido en la lucha mercantil; ó lo que es lo mismo, que España hoy puede ser libre-cambista con Portugal y debe ser proteccionista hasta la prohibicion con Inglaterra. Declararse libre-cambista, para llegar á ser libre-cambista, es la lógica del enfermo que se receta la salud para curarse arrojando las medicinas por la ventana; es el absurdo de querer un fin sin aceptar los medios, ó el orgullo insensato de querer y hacer á un tiempo mismo cual solo lo puede Dios.

Supongo que la palabra *proteccion*, que abraza desde los derechos aduaneros hasta las primas concedidas por el Gobierno á cargo del presupuesto, ó por las grandes asociaciones industriales, siendo tan expresiva no necesita definirse; mas no así la voz *libre-cambio* que será preciso fijar para no discutir sin base segura. *Libre-cambio*, para los *proteccionistas*, es la facultad de dar una cosa por otra, de comprar y vender *justa y legitimamente*: para los *libre-cambistas* significa la *abolicion de fronteras* y la *division de trabajo* entre las naciones sin otro regulador que el interés y la libre voluntad del individuo. Los primeros rechazan el engaño como atentatorio del sagrado derecho de propiedad, y someten siempre el interés individual al interés nacional: los segundos proclaman de hecho el *yoismo* anulando la condicion social, sin embargo de ser una necesidad tan absoluta, impuesta esclusivamente al género humano, como lo es en los brutos la necesidad que les obliga á buscar un alimento y á reproducirse.

Protesto solemnemente á nombre de la *sana razon* contra la interpretacion dada á los axiomas siguientes de mi credo filosófico-político: *libre-alvedrio ó arbitrio*(a), *necesidad del Gobierno, organizacion del trabajo*. «No impedir

(1) Es completamente falso que el corresponsal del *Criterio* en Bruselas, el Sr. Figuerola y el autor del artículo de EL ECONOMISTA sean una sola persona.

El autor del artículo de EL ECONOMISTA no conoce al corresponsal de Bruselas, ni ha escrito sobre el particular mas que lo que ha visto la luz pública en EL ECONOMISTA.

(a) Arbitrium, ii Arbitrio, Voluntad, facultad, libertad, placer, alvedrio.

el libre-alvedrío», es justificar hasta un abuso y negar la sociedad: decir «que si existe gobierno es porque aun no estamos bastante ilustrados», es una condicion que he escludido de un modo absoluto en dos periodos de mi discurso, consignando que es y será siempre una necesidad social: decir «que el trabajo ó sea la industria, no debe organizarse artificialmente ó por la accion de los hombres», es suponer que la necesidad del orden y del trabajo, es una invencion, una quimera, un absurdo de los proteccionistas, quienes proclaman que el gobierno, las ciencias y artes, el alimento, el vestido y la morada de los hombres, son obra de su inteligencia y actividad, auxiliadas por la naturaleza y que la industria natural, permitáseme esta palabra, obra exclusiva de Dios, es la que suministra alimento y vestido á los irracionales. *El Economista* queriendo esplicar de una manera mas elocuente mis ideas sencillas sobre la voluntad, gobierno y libertad del hombre, estampa aquellas... doctrinas originales y las admite lisa y llanamente: sin duda se imaginó al escribirlas que gozaba las delicias del paraíso ó que brincaba en la pradera; al paso que yo al ordenar las ideas de mi discurso tuve bien presente que me hallaba cruzando un valle de lágrimas con libertad en mi camino, con responsabilidad de mis actos y con conciencia de mi mision en la tierra. ¿Cómo es posible que lleguemos á entendernos *El Economista*, D. Laureano Figuerola y yo, mientras no cambien de ideas, ó acierten á espresar su pensamiento de una manera menos ofensiva á la dignidad del hombre?

Prosigo mi tarea armado de paciencia, y contesto á las siguientes preguntas.

1.ª «El que rechaza el cambio de productos ó servicios que le ofrece el extranjero, ¿lo considera como un hermano?»

Interpretando la pregunta segun el ánimo del que la hizo y no por el sentido literal de la frase, digo: que no contraria, antes desarrolla y anuda los lazos fraternales con el extranjero, el respeto reciproco del derecho de propiedad sobre el trabajo nacional, hasta el punto de creer yo que el dia en que las naciones establezcan tratados justos de comercio y los observen religiosamente, acabará para siempre el derecho de hacerse la guerra. ¿Se concilia con la hermandad el comercio extranjero que priva á una nacion de un capital en dinero, y de otro capital en produccion para sostener á su costa determinado número de familias, en reemplazo de otro número igual que debiera acrecentar? ¿Hay hermandad en pretender comprar barato á costa de los demas conciudadanos á quienes se roba su sustento aminorándoles el trabajo? ¿La riqueza nacional no la forma el conjunto de fuerzas productivas y capitales de todos los pueblos é individuos que pertenecen á un estado, que tienen un presupuesto y unos mismos derechos y obligaciones distintos de los demas estados? ¿Contraria la fraternidad el tuyo y el mio? ¿La vida de las naciones, sus derechos y deberes no son la imagen fiel asi del modo de ser de las familias unas para con otras, como de las relaciones individuales que constituyen la familia? ¿Será hermandad romper esa cadena armoniosa que tiene su origen en el seno maternal que nos liga desde el nacer á los autores de nuestros dias, que se desenvuelve en el horizonte de la cabaña pueblo ó ciudad que primero fijó nuestra atencion, que acrecienta el sentimiento patrio, que hace inquebrantable la necesidad social, que nos une á Dios desde los primeros destellos de la razon hasta el momento supremo que enlaza nuestro espíritu con la eternidad? ¿La condicion permanente de las naciones y de los individuos, no es la de la *lucha industrial organizada* en la cual llevan siempre la desventaja las naciones y los individuos mas débiles? ¿El libre-cambio de los libre cambistas de hercho, no es la bandera del mas fuerte? ¿Se someterá voluntariamente este á disminuir su trabajo, su produccion manufacturera, teniendo en cuenta el suelo y clima de su nacion relativamente mas desfavorables á la industria que las de otras naciones? ¿Y su gobierno se prestaría á suprimir las aduanas y las primas de esportacion; renta del Estado y proteccion del trabajo nacional? Debe creerse que no, porque se lo prohíbe el instinto de conservacion que habla mas enérgicamente que la caridad fraternal. Organizada la ofensa cual lo está, es preciso organizar la defensa hasta la ofensa, ó rendirse. Esto dice la luz natural, esto palpamos diariamente en cien hechos análogos.

2.^a pregunta. «El que impide trocar los productos de mi trabajo por una tela inglesa de algodón y me obliga á comprarla en Cataluña ¿respeto el derecho consubstancial, innato, que tengo de ejercitar mi alvedrío?»

Si: la facultad de hacer el mal, que lo es por esencia ó por el daño que causa á un tercero, á la familia ó colectividad nacional, no constituye *derecho* ó *abuso*, y para su remedio Dios infundió el sentimiento de la justicia y el principio de autoridad, inútiles solo para los brutos que se alimentan y reproducen, que viven necesariamente y cumplen siempre la voluntad de Dios, quien los crió para el hombre, para vivir y acabar en la tierra.

3.^a pregunta. «El señor Villaboa, representante de la agricultura ¿puede querer para la agricultura las restricciones que quieren imponer al cambio y al comercio los proteccionistas?» ó lo que es lo mismo, y yo adiciono, puede querer la *protección* para la agricultura?

Si: porque mis principios y creencias forman una unidad que *El Economista* y el señor Figuerola llevan trazas de no comprender jamás, y en prueba de la certeza de mi aserto adicionaré á mis principios, formulados en *índice*, según la tan oportuna como entendida frase de *El Economista*, mi síntesis práctica de la armonía industrial. «¿Quereis fomentar la agricultura, quereis poblar un desierto? Pues bien, *sembrad* fábricas, y al rededor de cada una, como obra espontánea de la naturaleza, germinarán y se multiplicarán las subsistencias y los pueblos, ricos desde su nacimiento por la asociación de la industria agrícola y manufacturera, conforme al orden sencillo y admirable de la naturaleza.» Escocia, Bélgica, Cataluña y otros cien pueblos lo evidencian.

¿Pero, comprende *El Economista* la simpleza de su pregunta impugnando al defensor de la industria manufacturera, y al cual concede el honroso título de representante de la agricultura? (2) Si recordó que es precisamente el nombre de esta el que invocan los *libre-cambistas* para lastimarse porque se la obliga á comprar á un precio mas alto los efectos manufacturados del reino, recargando con derechos ó prohibiendo la importacion de los extranjeros, ¿cómo no formuló mejor su pensamiento haciendo ver la incompatibilidad de defender ambas cosas una misma persona? (3) ¿Comprende ahora *El Economista* que sin saber ni querer ha reconocido la justa queja de los pueblos fabriles cuando por un lado se les priva de comprar las subsistencias mas baratas del extranjero, y por otro se niega á sus manufacturas la protección que se concede á aquellas? Pero ¿cómo ha de comprender *El Economista* las ideas ajenas, mientras no ordene las suyas propias?

Para concluir: ¿la propaganda *libre-cambista* nació en el campo ó en las fábricas y talleres? ¿El patriarca de esa escuela no lo fué un inglés comisario de aduanas? ¿Quiénes son sus partidarios?

4.^a pregunta. «¿No se organiza el trabajo en el sentido de los socialistas cuando se decreta *legislativamente* que tales industrias deben desarrollarse y tales otras no?»

¿No probará estravío de la razon la originalidad de la pregunta, lisa y llanamente interpretada? (4)

(2) Si llamamos representante de la agricultura al Sr. Villaboa fué por pura deferencia, puesto que él se queria dar ese título. En el dia creemos que el Sr. Gomez de Villaboa no representa a nadie mas que a si mismo.

(3) Recomendamos á nuestros lectores, acerca de los males que la protección causa á la agricultura en España, el artículo que publicamos en este número de D. Ramon de la Sagra.

(4) Si el Sr. Villaboa conociera la historia de las ideas económicas, sabria que la libertad comercial se ha defendido antes de que naciera Adam Smith, y que los primeros que la proclamaron no eran hijos de la *pérfida Albion*. En el dia tiene partidarios en las clases mas ilustradas de todos los paises, y entre ellos hay hombres que rayan en patriotismo, en independencia, en sentimientos religiosos etc. etc. tan alto como puede rayar el Sr. Gomez de Villaboa.

No: entre la libertad razonable de que gozan los ciudadanos regidos por un gobierno, que poseyendo la ciencia política, fomenta y protege los veneros de la riqueza nacional, dejando á cada uno que aplique su inteligencia, sus fuerzas físicas y sus ahorros al objeto que mejor le parezca, sin distinciones ni privilegios, al régimen phalansteriano en que se somete la actividad humana al movimiento de la mecánica, hay la diferencia del trabajo libre al trabajo forzado, existe la antítesis del hombre con voluntad, al bruto que no la tiene.

¿Y podría explicarme *El Economista* en qué derecho político ha estudiado la frase de *decretar legislativamente*? ¿No autorizará á preguntar al señor Figuerola, letrado y constituyente, si su título lo obtuvo en Turquía? El sentido común contestará, vistos tales testimonios auténticos, y á nombre de los interrogados que para escribir sobre economía política libre-cambista á la manera que la entienden *El Economista* y el señor Figuerola, es tan completamente inútil el estudio del derecho político, como los elementos del derecho y los primeros rudimentos de la lógica y de la gramática. (5)

¿Y ahora contestadas las anteriores preguntas, *El Economista* y el señor Figuerola comprenderán mis principios filosófico-políticos? Pues con ellos, *racionalmente* pensando, solo se puede ser *proteccionista* para llegar á ser libre-cambista. (6)

M. GOMEZ DE VILLABOA.

CONGRESO INTERNACIONAL DE LAS REFORMAS ADUANERAS.

Sesiones del 22, 23, 24 y 25 de Setiembre de 1856.

(Conclusion.)

Cuarta sesion.—(Jueves 25.)

Ábrese la sesion á la hora de medio dia en el salon del Circulo artístico y literario. Apruébase el mensaje al Rey, redactado por M. CAMPAN.

M. VANDERBROEK presenta un informe acerca de una proposicion sobre supresion de derechos de puertas y consumos. Empéñase el debate entre M. M. Wolowski, Victor Faider y Ch. de Brouckére á propósito de dicho informe, favorable á la supresion de tales impuestos. M. Wolowski los defiende pretendiendo que por ser indirectos se soportan mejor que los directos. M. Victor FAIDER contesta á M. Wolowski y señala los abusos del régimen de los derechos de puertas y consumos en Bélgica. Con suma frecuencia, dice, los fielatos son verdaderas aduanas protectoras; de tal modo

(5) *Decretar*, segun el diccionario de la Academia, significa *resolver*, *decidir deliberar*. *Decretar legislativamente* quiere decir *resolver* ó *decidir* por medio de *leyes*. Para dar esta lecioncita al Sr. Villaboa no se necesita saber derecho político, ni lógica, ni gramática. Basta conocer la significacion que tienen las palabras en castellano, significacion que parece haber olvidado el Sr. Villaboa. Escuso, por lo demas, repetir, que tomo para mi las calificaciones del Sr. Villaboa.

(6) Nuestros lectores juzgarán. Pero les recomendamos que aguarden al número próximo, donde publicaremos el segundo artículo del Sr. Villaboa, que como verán es mas curioso é indescifrable que el primero y aun que el discurso de Bruselas.

que la cerveza fabricada *estramuros* paga doble derecho que el que satisface la fabricada *intramuros*. Poblaciones hay donde se cargan con derechos los zapatos y los vestidos en provecho de los zapateros y sastres de las mismas. Tal sucede en Gante con los muebles, para ventaja de los ebanistas de la ciudad. M. Faider hace tambien notar que los mencionados derechos pesan injustamente sobre la clase de la sociedad mas numerosa y mas pobre.

M. Ch. de Brouckere deja la presidencia para declarar que continúa siendo adversario de los consumos, pero que no quiere sin embargo renunciar á ellos en tanto no se encuentra mejor sistema que los reemplace. Propone el voto siguiente aceptado por el informante y aprobado despues. «El Congreso desea que en todos los pueblos se sustituyan con otros los derechos de puertas y consumos y que los miembros del Congreso que se ocupen de cuestiones económicas y rentísticas se reúnan en cada pais para investigar la manera de sustituir con un nuevo impuesto dichos derechos.»

A esta proposicion siguen otras, á saber: 1.º un voto propuesto por M. Berteaut en favor de la libertad definitiva y permanente de la importacion y exportacion de artículos de consumo ó alimenticios. Apruébase este voto despues de largos debates en los que mantuvieron los derechos puramente fiscales sobre dichos artículos M. M. Cogels, Bamberg y Pascal Duprat, contra M. M. Victor Faider, G. de Molinari, Boult y Cziekowsqui. Prevaleció la opinion de los últimos no haciéndose saavedad alguna en favor de los derechos fiscales; 2.º voto de M. Danjou en favor de una reduccion notable de los derechos de los vinos, particularmente en Inglaterra en donde dichos derechos establecen casi una prohibicion. Aprobado. 3.º Un voto en favor de la supresion de los derechos protectores sobre combustible y hierros. Aprobado. 4.º Un voto de M. Cipri por la reunion en Florencia de un Congreso aduanero de los Estados de Italia. Retirado á consecuencia de las observaciones de M. Casati y del Conde de Arrivabene. 5.º En fin una proposicion de M. José Garnier, destinada á servir de resolucion final del Congreso, formulada como sigue:

«El Congreso desea que se proceda desde hoy, en todas las naciones, á verificar una reforma aduanera general, inmediata ó progresiva, sin preocuparse de la reciprocidad. El Congreso cree que al llevar á cabo esta reforma los gobiernos obrarían en interés de la justicia, en interés general de las respectivas naciones, en el interés general de las clases obreras, en interés de las industrias protegidas y tambien en interés de la Hacienda. El Congreso se pronuncia del modo mas enérgico contra las prohibiciones, contra las visitas domiciliarias ó personales y contra el sistema de represalias.

Mr. Victor Faider propone que despues de las palabras «visitas domiciliarias ó personales», se añada «primas á la esportacion». Suscitóse un animado debate sobre este punto, Mr. Cziekowski defiende la prima de esportacion de las bebidas espirituosas y quisiera una prima de importacion para el guano á fin de favorecer la agricultura. Mr. Ch. de Bronckere califica la prima acordada en Prusia á la destilacion de aguardientes, de prima para envenenar á las demas naciones. «Los que destilan en interés de la agricultura, añade, que beban el producto malhechor de su industria.» Adóptase la proposicion de Mr. José Garnier con la enmienda de Mr. Victor Faider. Otra proposicion de Mr. Cogels, relativa á simplificar las leyes de aduanas, se adopta tambien, y luego se da lectura á la asamblea de un informe retrasado de Mr. Kuranda sobre la situacion aduanera del Austria.

De ocho años acá, dice, Austria ha realizado dos grandes reformas: ha abolido la servidumbre y modificado en sentido liberal sus prohibitivos aranceles. Al mismo tiempo ha suprimido las barreras interiores que separaban comercialmente la Hungría del resto del imperio. Los nuevos aranceles, que suprimen todas las prohibiciones, empezaron á regir el 1.º de febrero de 1852 y sus resultados han sobrepujado las esperanzas de los mas optimistas. Ni una siquiera de las siniestras predicciones de los prohibicionistas se ha realizado; ni una industria ha dejado de existir, y el fisco ha visto aumentadas sus rentas.

Mr. Corr Vandermaeren lee los estatutos de la asociacion internacional para las reformas aduaneras, votada por el Congreso, y cita los nombres de algunos de los miembros designados para representar á aquella (véanse las sesiones anteriores). Se le dan las gracias, y luego el Presidente pronuncia su discurso de clausura.

Resume del modo siguiente los resultados obtenidos por el Congreso. En primer lugar, dice, hemos oido informes muy interesantes de todas las naciones, resultando de su conjunto que nuestra causa es una causa ganada (repetidos aplausos). En segundo lugar, habeis tomado resoluciones prácticas que dan á este Congreso un carácter especial; hemos nombrado una comision internacional para propagar nuestras ideas y contribuir en todas partes á su triunfo, Creo que hoy debemos repetir *á posteriori* las gracias que hemos votado *á priori*, al abrir nuestras sesiones, á favor de la comision organizadora de este Congreso que debe producir frutos en abundancia al mundo entero. (Nuevos aplausos.)

A propuesta de Mr. Scialoja, la asamblea por unanimidad vota que se den las gracias á su presidente Mr. Ch de Brouckere, que ha dirigido la discusion con tanta energía, como pericia y benevolencia. Vótase igualmente que se den las gracias á los individuos de la mesa, levantándose despues la sesion á las tres y media de la tarde.

AL ECO DE LA GANADERIA Y DE LA INDUSTRIA.

Nuestro apreciable colega el *Eco de la Ganaderia* en su número 11 y en contestacion á uno de los artículos que publicamos en 5 del corriente, manifiesta vivos deseos de concretar nuestra polémica sobre un punto determinado de las cuestiones económicas que hayamos de discutir y si bien parece fijarse de preferencia en la siguiente proposicion. «La historia y la práctica se muestran rebeldemente tenaces contra las deducciones y principios de la Escuela cosmopolita» tiene no obstante la amabilidad de dejarnos elegir libremente el terreno de la discusion.

Conformes estamos con el *Eco de la Ganaderia* sobre la conveniencia de limitarnos ahora al exámen de una tésis concreta y determinada, y vamos á sentar una proposicion que si lo tiene á bien nuestro adversario discutiremos en los próximos números; mas antes procuraremos demostrar que al obrar así no hemos procedido arbitraria ó caprichosamente, y que muy al contrario hemos sido conducidos al terreno que elegimos por los principios generales en que todas las ciencias se fundan y á que deben su progreso.

Cada ciencia, sea cual fuere su indole particular, ora pertenezca á las

que se designan con el nombre de ciencias naturales, ya se cuente entre las morales y políticas, se ocupa en estudiar una série especial de fenómenos correspondientes á un orden determinado, que continuamente se reproducen y repiten, y que por su no interrumpida sucesion forman una cadena infinita cuyo principio y cuyo fin están fuera de nuestro alcance, de la que apenas si podemos contar algunos eslabones. Si estos hechos se reprodujeran de una manera irregular y arbitraria, si no fueran hoy lo mismo que ayer fueron, si no formasen por su conjunto mas que un caos en que todo estuviera revuelto y confundido, las ciencias no existirían. Esto es lo que suponen respecto á los fenómenos económicos, los que niegan á la Economía política el carácter de ciencia: les sucede lo que á un hombre que tuviese entre sus manos una obra escrita en cifra, pero cuya clave no conociese: á primera vista todo le parecería desordenado y caprichoso, volvería con desprecio las hojas llenas de extraños caracteres sin poder leer una sola palabra y concluiría por tirar el libro, asegurando que «aquello nada significaba» y aqui es tanto mas de sentir que esto suceda, cuando se conoce esa clave ó una gran parte de ella, cuando la ciencia la escribe en sus páginas al escribir las leyes generales de la Economía política.

Del mismo modo que existe el hombre como ser dotado de vida que el fisiólogo estudia; así como tiene una razon que el ideólogo con profunda atencion analiza; de igual suerte que forma parte de las clasificaciones del naturalista, así tambien respecto á las necesidades de su organismo, al trabajo que para satisfacerla aplica sobre los objetos que le rodean, y en cuanto á todos los fenómenos á que esto dá lugar, se presta el hombre al examen de la ciencia económica; pero estos fenómenos que en la sociedad se desarrollan teniendo al hombre por elemento de su accion, obedecen tambien á principios fijos y absolutos; los infinitos hechos relativos á la produccion y al cambio pueden, por decirlo así, ser condensados en cierto número limitado de leyes. é intentar leer en el gran libro de la industria humana sin conocer estas leyes vale tanto como descifrar la obra á que antes nos referíamos sin conocer la clave. Por estas razones la primera cuestion que á nuestro juicio debe ocuparnos es la siguiente: «*¿Existen en Economía política principios generales y absolutos de todos los tiempos y de todos los pueblos que rijan el fenómeno económico del cambio?*» Si el *Eco de la Ganadería* nos honra con su atencion y se sirve descender al terreno que hoy elegimos, desde el número próximo principiaremos esponiendo las leyes generales á que nos acabamos de referir, y fuerza será que ó nos pruebe su inesactitud ó que una vez admitidas admita tambien sus consecuencias; consecuencias que desde hoy lo anunciamos, condenan al régimen protector como un sistema injusto y atentatorio al principio de propiedad, como perjudicial á la riqueza nacional, y finalmente como perturbador de la produccion. Y que esta marcha es preferible á la que parece indicarnos el periódico proteccionista al proponernos la siguiente cuestion: «probar que la historia y la práctica no se muestran rebeldemente tenaces contra las deducciones y principios de la Escuela economista» es cosa que se echa de ver desde luego con solo observar á donde pudiera conducirnos el examen de tal aserto. ¿Por qué, en efecto, se ha de decir que la historia y la práctica se muestran rebeldemente tenaces contra el libre-cambio? ¿Es por ventura porque hoy domina el régimen protector? ¿Es tal vez porque lleva hasta aqui la mayor parte en el terreno de los hechos consumados? En tal caso al descubrir Newton el principio de la gravitacion universal pudo

decirse que la historia del mundo científico era rebeldemente tenaz contra la nueva teoría, toda vez que en vano se la hubiera hasta entonces buscado en sus páginas, «Mirad, hubiera también podido decirse, señalando por ejemplo un monumento del antiguo Egipto, hé ahí la clave de esa bóveda que no se cae y que sin embargo está suspendida hace muchos siglos: la práctica protesta contra la gravitación» ¿Pero por qué no obedece á la acción de la gravedad? porque está sostenida artificialmente. ¡No sostengais con la intervencion de la fuerza el viejo edificio de la proteccion y lo vereis bien pronto en tierra! Pero no. Sostenedlo, si os place, que ya en él percibimos grietas y ruinas que indudablemente anuncian su próxima destruccion.

Y del mismo modo ó con corta diferencia pudiéramos contestar á la segunda pregunta que mas adelante nos dirige. «¿Es ó no verdad que los principales Estados modernos han desarrollado sus respectivas industrias bajo el sistema protector que hoy mismo se practica en casi todas las naciones civilizadas? Si: cierto es que la mayor parte de los Estados modernos han desarrollado sus industrias bajo el sistema protector, pero los ilustrados redactores del *Eco de la Ganaderia* nos permitirán que les hagamos observar que la coexistencia de dos cosas no prueba que una de ellas es favorable á la otra: atad los pies á un hombre y todavia podrá andar á saltos, aqui cayendo y levantándose mas allá; pero cortad las ligaduras que le sujetan y preguntadle despues como anda mejor.

Para conocer si el régimen protector es ó no favorable á la industria y á la riqueza pública, para apreciarlo en lo que vale, no es suficiente que hasta hoy haya triunfado de hecho, no basta que la humanidad haya prosperado apesar de todo, es indispensable saber lo que es favorable á la riqueza y á la industria, y este conocimiento solo puede adquirirse estudiando los fenómenos de la produccion y del cambio, descubriendo sus leyes y observando despues si la proteccion está ó no conforme con ellas.

«¿Es posible en el estado actual del mundo la realizacion del libre-cambio? ¿Deberá y podrá ser la España una nacion manufacturera? En caso afirmativo ¿será probable alcanzar en el estado presente del mundo un desarrollo industrial activo y fecundo, confiando solamente al interés individual este fomento y retirando todo principio de proteccion directa é indirecta?» Tales son las preguntas que mas adelante nos dirige el *Eco de la Ganaderia* como ejemplos de otras tantas cuestiones propias á la discusion que hemos de emprender, y basta su enunciado para que se comprenda que todas ellas están subordinadas á la por nosotros propuesta; porque si existen principios generales á que todos los cambios estan sujetos y si la consecuencia de estos principios es que todo obstáculo opuesto á la libre facultad que debe tener el hombre de cambiar como mejor le plazca los productos de su industria, es un ataque á la propiedad, y es al propio tiempo perjudicial al bien estar de todos, no solo es indudable que será posible actualmente la realizacion del libre-cambio si hay fuerza bastante para vencer los intereses que á ello se oponen, sino que siempre y en todas las circunstancias será el único sistema racional. Si por otra parte, y como ya demostraremos cuando llegue la ocasion oportuna, solo el aumento en el pedido hasta compensar los gastos de produccion de una industria es la señal evidente que determina el instante propio para su nacimiento, indudable es tambien que toda proteccion que tienda á apresurar ese instante, solo servirá para oponer obstáculos á la libre accion de las leyes económicas.

De nuevo lo repetimos esponiéndonos quizás á que se nos tache de pesados: la primera cuestion, el primer problema que debemos examinar es el siguiente: «Existen leyes generales y naturales á las que estén sujetos los fenómenos del cambio?» Nosotros contestamos afirmativamente y nos hallamos dispuestos á decir cuales son y á defender su exactitud absoluta. O el *Eco de la Ganaderia* contesta afirmativamente como nosotros ó niega, ya que tales principios generales existan, ya que tengan esa propiedad de ser los mismos en todas las épocas y en todos los pueblos que nosotros les atribuimos; y en la primera hipótesis dos caminos pueden seguirse, ó que el diario proteccionista manifieste cuales son los principios que admite en materias de cambio ó que sea EL ECONOMISTA el que los presente: dispuestos estamos ó á ir al campo de la proteccion á atacarla en sus bases ó á esperar en nuestro terreno sus ataques.

Elija en este último caso nuestro colega.

Concluiremos dándole gracias por el tono digno que emplea y en el que puede estar seguro que procuraremos siempre continuar nuestras polémicas: que hay mucha diferencia entre periódicos como el *Eco de la Ganaderia* con quien solo honra puede adquirirse discutiendo, y otros con los que... todo, hasta la paciencia, está uno espuesto á perder: tal maña se dan y tales armas usan.

CUATRO PALABRAS A D. RAMON DE LA SAGRA.

D. Ramon de La Sagra contesta en el número 11 del *Eco de la ganaderia* á las observaciones que le dirigimos en el número 19 de EL ECONOMISTA.

1.º Que no habia sido su objeto en modo alguno deprimir á los economistas Smith, Say, Bastiat, Cobden, etc., al calificar de *vulgares y empiricas* sus teorías.

2.º Que lo que se llama *economía política* es todavía una ciencia *empírica* porque se halla en un período *experimental*; *materialista*, porque prescinde del *derecho*, y *revolucionaria* porque conduce á la *anarquía*: y con este motivo se adhiere á la opinion espresada por el Sr. Donoso Cortés, el cual dijo en cierta ocasion que «El socialismo es una secta económica.»

5.º Que siente no estar de acuerdo con EL ECONOMISTA en cuanto á llamar *talentos de primer orden* á Smith, Say, Bastiat y Cobden; y nos ruega que dejemos pasar como sin consecuencia alguna semejante apreciacion para no verse obligado á demostrarlo.

Nada debemos contestar á la primera observacion.

En cuanto á la segunda, diremos que todas las ciencias que estudian fenómenos de cierto orden, y que del estudio de estos fenómenos deducen leyes generales, están siempre en el período *experimental* (que mejor podria llamarse en el caso presente período de *observacion*). Asi, por ejemplo, la fisica no ha dejado de estar, á pesar de sus adelantos, en el período *experimental*, ni dejará de estarlo sino cuando deje de ser lo que es.

Lo que debiera para su objeto demostrar el Sr. de La Sagra es que los principios deducidos de los hechos hasta aquí observados son falsos, y esto es lo que no hace.

No sabemos por qué la ciencia económica habria de ser *materialista* aun

dado caso que para nada tuviese en cuenta el derecho; que para nosotros tiene aquella palabra una significacion muy distinta de la que parece darla el Sr. de La Sagra. Mas dejando esto á un lado, es falso de todo punto que prescinda del *derecho*; tiene en cuenta al derecho, origen de todos los que el hombre puede reclamar: «el derecho de disponer libremente de sus fuerzas para satisfacer sus necesidades;» es decir, el *derecho de propiedad* en su acepcion mas elevada.

Finalmente, ni es revolucionaria la economía politica, ni conduce á la anarquia, ni tiene el menor punto de contacto con el socialismo: respeta lo que debe respetarse que es la libertad del individuo, condena lo que debe condenar, que es el monopolio, el ataque á la propiedad, el abuso de fuerza por el cual unos pocos medran á costa de los demas, y es la mas encarnizada enemiga del socialismo ante el cual la sociedad lo es todo, nada el individuo; para el que todo es desórden en las relaciones de los hombres, y que á su manera pretende arreglarlas con organizaciones artificiales.

No comprendemos cómo una persona tan ilustrada como el Sr. de La Sagra, autor del artículo de 1842 que publicamos en este número, puede confundir hoy las escuelas socialistas con la secta economista.

De todas maneras, y respetando como respetamos al Sr. de La Sagra, no podemos menos de confesarle que su opinion no puede tener en el día gran fuerza. En otro tiempo *era economista*, hoy *no lo es*: podria muy bien suceder que entonces y no ahora estuviera equivocado; mas tampoco es imposible que lo esté hoy, y cuando da uno en equivocarse con frecuencia, no pueden inspirar gran confianza sus asertos.

Respecto al tercer punto, el Sr. de La Sagra está en su derecho creyendo que Smith, Say, Bastiat, etc., no pasan de ser *medianías*, y esto, como él mismo dice, es *una cosa sin consecuencia alguna*. Pero si pretende hacer participar á los demas de su opinion, en tal caso seria preciso que demostrase que todo lo que han dicho los espresados economistas son otros tantos errores y absurdos; nos alegraríamos que lo hiciera porque en el caso de conseguir su objeto, nos ahorraría el trabajo que hoy nos tomamos.

VARIEDADES.

En Bruselas ha celebrado el día 29 de noviembre una gran reunion la Asociacion Belga para la Reforma aduanera. La mayor parte de los oradores que han tomado parte en la discusion representaban industrias importantes, y han sostenido, con argumentos que no pueden refutarse, que la proteccion no es menos funesta á las *industrias protegidas* que á los consumidores. Los Sres. *Mayer-Hartogs* y *Eug. Snoeck*, fabricantes, el primero de sombreros y el segundo de paños, han llevado los honores de la discusion, en la cual no han tomado parte mas que *hombres prácticos*, para hablar á la manera de los proteccionistas.

Primero el presidente y luego algunos oradores han protestado en esa reunion contra la acusacion de estar pagados por los ingleses, dirigida á los libre-cambistas por algunos proteccionistas belgas de la misma estofa que algunos de por aquí.

En el número próximo traduciremos algunos párrafos del excelente discurso de M. Eug. Snoeck, que son aplicables á los proteccionistas de todos los paises.

También en Bélgica se va á crear, como en España, una asociación proteccionista. Con este motivo dice el *Economista belga*.

«Celebramos este suceso y esperamos que la proyectada asociación no apelará ya únicamente á las influencias ocultas para sostener su causa, sino que imitará nuestro ejemplo, semetiéndola, sin restriccion alguna, al tribunal de la opinion pública.»

La asociación internacional para las reformas aduaneras ha resuelto dirigir una memoria al Congreso que se vá á reunir en París, apoyando, en nombre de los intereses generales del comercio, la proposicion del Gobierno de los Estados- Unidos, por la cual se establece que las naciones civilizadas se comprometerán á respetar en tiempo de guerra la propiedad privada y el comercio, lo mismo en el mar que en la tierra.

El ministro del interior de Bélgica ha presentado á la Cámara un proyecto de ley declarando libre la esportacion de los cereales y de las harinas. En el preámbulo de este proyecto el Gobierno reconoce que la prohibicion de esportar ha tenido hasta el dia un resultado completamente distinto del que se esperaba; perjudicándose con ella la *importacion*, y haciendo pagar *mas caras* las subsistencias, que en los paises donde la salida ha sido libre.

Sin perjuicio de ocuparnos detenidamente de la situacion de nuestro comercio con los datos que presentan los cuadros publicados desde el año 1849 por la direccion general de aduanas, copiaremos aqui algunas cifras del resumen general del cuadro correspondiente al año 1855, que acaba de publicarse, y que son una confirmacion irrecusable de lo dicho por el Sr. Figuerola en el Congreso de Bruselas sobre los efectos de la reforma de 1849.

El comercio total de 1855 se ha elevado á la considerable suma de 2 285 125 535 rs. vn, mayor en *un 25 por 100* que la de 1854 y en *un 48 por 100* que la del año comun del quinquenio de 1850 á 1854.

Los rendimientos han ascendido á 166 655 181, mayores en 16 por 100 próximamente que los de 1854 y en 20 por 100 que los del año comun del quinquenio de 1850 á 1854.

Si tal vuelo ha tomado nuestro comercio que importaba en 1849 solo 1 067 millones de rs., qué no deberiamos esperar de una reforma arancelaria mas radical y conforme con los buenos principios económicos! Qué no podria esperarse de la renta de aduanas para nuestra abatida y desconcertada Hacienda, que antes de la reforma no sacó nunca de las aduanas mas de 120 millones de reales!

Nota. A los ingleses los hemos *engañado* en nuestros cambios de 1855 cogiéndoles sin *revancha* la friolera de 270 millones de rs. que es el exceso de la esportacion á Inglaterra sobre la importacion. Fuerza es confesar que los ingleses, á quienes los proteccionistas suponen tan maquiavélicos y solapados, son unos inocentes.

Tenemos entendido que desde 1.º de enero próximo se publicará en Madrid *La Tribuna de los economistas*, periódico redactado por los Sres. D. Luis María Pastor, D. Augusto Amblard, D. Ventura Diaz, D. Julian Manzano y D. Enrique Pastor. Los nombres que figuran en su redaccion nos hacen esperar que nuestro colega llenará cumplidamente la mision que su titulo le impone. (*Iberia.*)

Hemos recibido el primer número de la *España industrial*, periódico que dirige D. Matias Gomez de Villaboa. Es su colaborador D. Ramon de La Sagra. Uno y otro señor son ya bien conocidos de nuestros suscritores. No necesitamos, pues, decirles que el periódico viene á defender la conveniencia de la proteccion *hoy*, para llegar al libre-cambio *mañana*, cuando lo produzcamos todo en España tan bien y tan barato como en el extranjero. Si el Sr. Villaboa tiene á bien ocuparse de EL ECONOMISTA en la *España industrial en tono conveniente*, tendremos ocasion de medir con el nuevo adalid nuestras armas. En caso contrario, nos limitaremos á anunciarlo, recomendándolo eficazmente á nuestros lectores, porque como tenemos conviccion en nuestras doctrinas y somos adversarios de buena fe para la proteccion, quisiéramos que todo el mundo se enterara de lo que dicen sus defensores, al mismo tiempo que de nuestros ataques.

La *España industrial* sale todos los domingos por entregas de á 16 páginas. Sus precios son:

Madrid: un mes, 4 rs.; tres, 10 rs.

Provincias: id., 5 id.; id., 12.

Estrangero y ultramar: id., 20.

Cada número. 2 rs.

Se suscribe directamente enviando letra al director de la *España industrial*. Amnistia, 5, 2.º, ó en las principales librerías y administraciones de correos.

La reforma arancelaria va á tener un defensor mas en la prensa periódica. Hé aquí el párrafo que dedica á este asunto en su prospecto el nuevo diario político *La Crónica*.

«Será tambien uno de los preferentes objetos de nuestras tareas la cuestion de la reforma arancelaria *en el sentido que la civilizacion reclama*. Aceptada en el terreno de la ciencia esta verdad económica aun por sus mas encarnizados enemigos, cumple á sus sinceros defensores trabajar para que la verdad de la teoria produzca sus beneficios en la práctica, por mas que haya de hacerse lentamente como lo exige, además de otros obstáculos materiales, la justa deferencia que merece la industria nacional.»

Con el último número del próximo mes de enero repartiremos los indices y portadas para el primer volumen de EL ECONOMISTA. En el número próximo haremos saber á nuestros lectores las reformas que pensamos introducir para mejorarlo desde 1.º de Febrero, *sin aumento del precio* establecido.

SUMARIO.

Lo que era la industria algodonera en España por los años 1841 y 1842, segun D. Ramon de la Sagra.—Cuatro palabras sobre dos artículos del Sr. D. Matias Gomez de Villaboa, por D. Gabriel Rodriguez.—Contestacion al ECONOMISTA, Art. 1.º por D. Matias Gomez de Villaboa.—Congreso internacional de las reformas aduaneras. (*Conclusion*).—Al *Eco de la Ganaderia y de la industria*.—Cuatro palabras á D. Ramon de la Sagra.—Variedades.

MADRID:—1856.

Imprenta de D. JOSÉ C. DE LA PEÑA, Atocha, 149.

ÍNDICE DEL TOMO I,

*que comprende desde febrero á diciembre inclusive
de 1856.*

Artículos.	Núms.	Págs.
Introduccion.	1	4
La tasa del interés.	1	6
Subvencion á los teatros.	1	11
La prohibicion.	1	18
Reforma de los aranceles de aduanas.—Artículo 1.º	2	21
Artículo 2.º	5	41
Artículo 5.º	4	57
Obras de la Puerta del Sol.	2	25
Industria manufacturera.—Artículo 1.º	2	29
Artículo 2.º	5	80
Artículo 5.º	9	148
Sobre la esposicion de la comision catalana á las Córtes constitu- yentes acerca de la reforma de los aranceles.	2	54
La ciencia y la aplicacion.	5	45
La poesia y la economia politica.	5	48
Instrucciones reservadas, de BASTIAT.	5	52
Las exageraciones.	4	65
Quintas.—Artículo 1.º	4	67
Artículo 2.º	5	77
El impuesto.	5	75
Nota sobre el sistema protector.	5	89
Los teóricos y los prácticos en la economía politica.	6	95
Influencia de las máquinas y en general de toda mejora introdu- cida en la produccion sobre la suerte de la clase proletaria,		

Artículos.	Núms.	Págs.
por R. FONTENAY.—Artículo 1.º	6	98
Artículo 2.º	7	116
Artículo 3.º	8	154
Artículo 4.º	10	167
Artículo 5.º	15	210
Artículo 6.º	17	276
Comercio de granos.—Artículo 1.º	6	102
Artículo 2.º	8	157
Sobre la decadencia de Portugal como resultado de la aplicación de los principios de libertad de comercio.	7	109
Capital, por M. G. QUIJANO, miembro de la sociedad de Economía política de Francia.	8	125
La libertad y el presupuesto.	9	141
Sobre un escrito publicado por D. Angel Villalobos en defensa del sistema protector.	9	154
Nota sobre las contribuciones, de BASTIAT.	9	156
Los partidos políticos en España.	10	161
Asociación belga para la reforma aduanera.—Convocatoria para un congreso internacional.	10	170
Sobre un comunicado del Sr. Ferrer y Vidal.	10	175
Ferrocarriles.—Artículo 1.º	11	177
Remitido de D. José Aldama, acerca de la crítica hecha por el ECONOMISTA (pág. 175) del Compendio geográfico estadístico de Portugal.	11	184
Contestación al remitido anterior.	12	197
Remitido del Sr. D. Julian Pellon y Rodríguez, sobre la crítica hecha por el ECONOMISTA (pág. 105) de un proyecto de diccio- nario tecnológico, y contestación.	11	187
Observaciones sobre la nueva ley de minas.	12	195
Congreso internacional para las reformas aduaneras.	12	202
Congreso de los economistas de todos los países en 1847.— Artículo 1.º	15	205
Artículo 2.º	14	225
Artículo 3.º	16	257
Remitido sobre la cuestión arancelaria, contestando á un artículo del Sr. Ferrer y Vidal, publicado en las <i>Novedades</i> con notas de la redacción del ECONOMISTA.	15	215
Sobre la prohibición de exportar cereales, de MOLINARI.	15	216
Circular y reglamento para la celebración del Congreso interna- cional aduanero.	15	219
Credito.—Artículo. 1.º	14	229
Artículo. 2.º	17	275
Artículo. 3.º	18	292
Comercio y navegación del Reino-Unido, por D. JOSE LUIS RE- TORTILLO.	14	252
La Revista industrial de Barcelona.	14	258
Subsistencias —Bando del ayuntamiento de Barcelona.	15	241
Remitido en contestación á las notas de la redacción de EL Eco- NOMISTA, puestas á otro del mismo autor (véase pág. 215)	15	245
Contestación al anterior.	15	245
Nuevo remitido del mismo autor.	17	279
Diálogo entre un francés y un chino, de Mr. BROWN.	15	255
Buena fé de los proteccionistas.—Sobre un párrafo de la <i>Revista industrial</i> de Barcelona.	15	255
Apuntes para una memoria sobre varios puntos de legislación		

Artículos.	Núms.	Págs.
mercantil, de JOVELLANOS.	16	261
Libre-cambio.—Reforma aduanera, por D. Ramon de la Sagra, con notas de la Redaccion de EL ECONOMISTA.	16	265
El pequeño parque del libre-cambista, de BASTIAT.	17	282
Asociacion internacional para las reformas aduaneras.—Noticia y estatutos.	18	289
Congreso internacional de las reformas aduaneras.—Sesion de 1856.—Artículo 1.º	18	295
Artículo 2.º	19	317
Artículo 3.º	21	355
Artículo 4.º	22	376
Una palabra á la <i>Revista industrial</i> de Barcelona.	18	299
Contestacion al mismo periódico.	18	302
A nuestros lectores con motivo de un artículo de la <i>Revista industrial</i> de Barcelona.	19	305
El Congreso de Bruselas y sus adversarios.	19	307
Sobre la proteccion á la industria del hierro, de D. R. RUA FIGUEROA.	19	315
Conclusion del anterior.	21	358
Discurso pronunciado por el Sr. D. Laureano Figuérola en el Congreso internacional para las reformas aduaneras.	20	325
Discurso pronunciado por D. Matias Gomez de Villaboa en el mismo congreso.	20	328
Observaciones de la Redaccion sobre el anterior discurso.	20	352
A la <i>Revista industrial</i> de Barcelona.	20	340
Programa económico del <i>Eco de la ganaderia y de la industria</i> . Remitido.—Sobre una memoria del Sr. Gomez de Villaboa, titulada «Reforma económica y mercantil».	21	343
Asociacion internacional para las reformas aduaneras.—Noticia de sus progresos.	21	362
Lo que era la industria algodonera en España por los años de 1841 y 1842 segun D. Ramon de la Sagra.	22	365
Cuatro palabras sobre dos artículos del Sr. D. Matias Gomez de Villaboa.	22	371
Contestacion al ECONOMISTA, art. 1.º	22	375
Al <i>Eco de la Ganaderia y de la Industria</i>	22	378
Cuatro palabras á D. Ramon de la Sagra.	22	381

VARIEDADES.

Diálogo entre un proteccionista y un hombre que desea ilustrarse.	2	57
Las circunstancias y los términos medios.	5	88
Resultados de la libertad de comercio en Inglaterra.	7	120
Diálogo, de D. M. G. Q.	16	270
Si conviene tasar las mercancías, de JOVELLANOS.	16	271
	1	49
	2	59
	3	55
	4	70
	5	90
Y varios juicios críticos, noticias, etc.	6	405
	7	422
	8	440
	9	458
	10	475

Artículos.	Núms..	Págs.
	41	191
	42	205
	43	223
	44	240
	45	256
Y varios juicios críticos, noticias, etc.	46	272
	47	288
	48	305
	49	321
	20	345
	21	362
	22	382
Bibliografía.. . . .	7	124
	41	192
	42	204